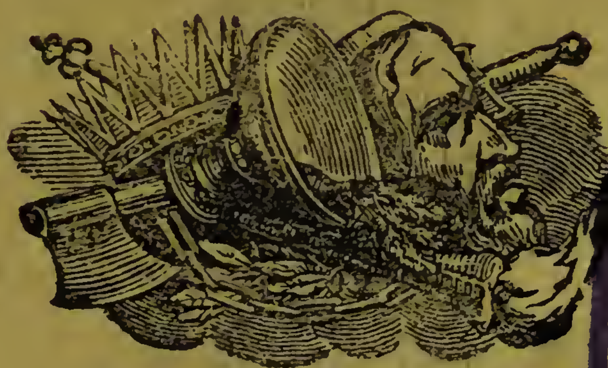
EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

AVENTURAS DE UN VALIENTE,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N 9.
1860.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Ahogarse á la orilla.
Alarcon.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
Al pié de la letra.
Aquí está un moso é verdá.
Abnegacion y nobelza.
Amores perdidos.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Bienes mal adquiridos
Baltasar.
Barómetro conyugal.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Culpa y castigo.
Córte y cortijo.
Caza mayor.
Carnioli.
Cuatro agravios y ninguno.
Camino del matrimonio.

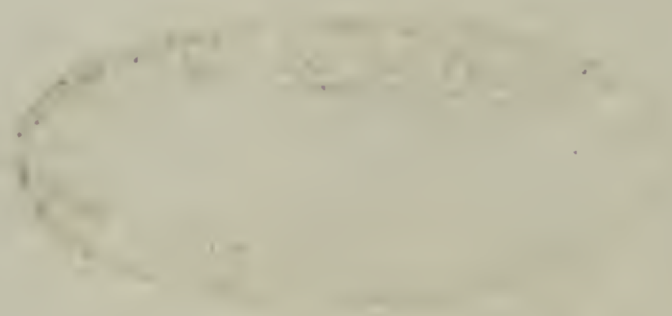
Duque de Viseo.
Dos sobrinos contra un tio.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
D. Primo Segundo y Quinto.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diego Corrientes, segunda parte
Diana de San Roman.
D. Tomás.
D. Pedro I de Castilla.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la conciencia.
El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El Niño perdido.
El Hipócrita.
El Cura de aldea.
El querer y el rascar....
El hombre negro.
Entre dos amigos.
El padre de los po bres.

El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
Esperanza.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
Espinas de una flor.
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!!
El Justicia de Aragon.
El Caballero del milagro.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
Echarse en brazos de Dios.
El alma del Rey Garcia
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El hijo pródigo.
El payaso.
El amor y el interés.
Este cuarto se alquila.
El Patriarca del Turia.
El rey del mundo.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo de Amberes
El ciego.
El ultimo vals de Weber.
El traspaso.
Escenas nocturnas.
El laberinto.
El guano aventurero.
El solteron.
El vértigo de Rosa.
Echar por el atajo.
El reló de San Plácido.
El clavo de los maridos.
El bello ideal.
El hongo y el miriñaque
El rey de bastos.
El protegido de las nubes.
¡Es una malva!
En Ceuta y en Marruecos.
El movimiento contínuo.
El marqués y el marquesito.
El portero es el culpable.
El onceno no estorbar.
Espinas de una flor.
Elvira y Leandro, ó el premio.
Flores y perlas.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
¡Flor de un dia!
Flor marchita.
Funesta casualidad.
Francisco Pizarro.
Grazalema.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Glorias de España, ó conquista de Lorca.

Glorias mundanas.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.
Honrado y criminal á un tiempo.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
José María.
La Torre de Lóndres.
La Luna de Hiel.
La union en Africa.
Los Amantes de Chincho
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles ó la linda vivandera.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis
La posdata de una carta.
Llueven hijos.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los Amantes de Teruel.
La verdad en el Espejo.
La Banda de la Condesa
La Esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La Gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las Flores de Don Juan.
Las Apariencias.
Las Guerras civiles.
Lecciones de Amor.
Las dos Reinas.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
Las Prohibiciones.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La bondad sin la experiencia.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La vida de Juan Soldado
Las querellas del Rey Sabio
La oracion de la tarde.
La llave de oro
La Providencia.
Los tres Banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La cruz en la sepultura.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
Los tres amores.
La mujer del pueblo.
Las carcajadas.
Las bodas de Camacho.
La Cruz del misterio.
La pluma y la espada.
La Vaquera de la Finojosa.

AVENTURAS DE UN VALIENTE.





AVENTURAS DE UN VALIENTE,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

IMITADA DEL FRANCÉS

POR

DON JUAN CATALINA,

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1860.

PERSONAJES.

ELISA.
JUANA.
ORTIZ.
ROSAL.
ROQUE.

La escena en Aranjuez.

ACTO UNICO.

El teatro representa una sala: chimenea al fondo entre la puerta de entrada del exterior y una ventana que dá al jardin. Á la derecha del actor, en primer término, un secreter, en segundo una puerta. Á la izquierda, en primer término, una toilette elegante de señora, con candelabros y bujias apagadas: encima la toilette una carta abierta; al mismo lado, y en segundo término, una puerta con cerradura. Encima de la puerta una ventana ó claraboya. La puerta del fondo tiene cerradura y cerrojo por la parte de la escena, y llave por dentro. Alfombra, colgaduras, sillones; sobre la chimenea un reloj y una pantalla pequeña. Tirador de campanilla. Al levantarse el telon dan las cinco; la escena está oscura. Salen por la puerta del foro Roque y Ortiz, este envuelto en una capa y cubierto el rostro con las alas de un ancho sombrero de campo. Roque trae una linterna en la mano.

ESCENA PRIMERA.

ORTIZ y ROQUE.

ORTIZ. Entremos. Anda, mastuerzo.
ROQUE. Servidor de usia. (¡Vaya,
que la llaneza me gusta!
Vamos á ver á qué casta
de pájaros pertenece
el futuro de mi ama.)
¿Con que usia es el señor...
(Levantando la linterna para verle.)

ORTIZ. Don Quintin Rosal; machaca,
ya te he lo dicho tres veces.
(Ocultando el rostro.)

ROQUE. Dispense usia; con ansia
le aguardaba la señora;
pero no tan de mañana.
Como nunca llega el tren...

ORTIZ. No vine en el tren.

ROQUE. ¿No?

ORTIZ. Y basta.
Retírate.

ROQUE. Es que no hay nadie
á estas horas en la casa
mas que yo y el jardinero,
y mi mujer y la gata.
La señora está de baile
en casa de la embajada
del emperador de Chirle...
ó yo no sé qué... Y la danza
siempre durará...

ORTIZ. Bien; son
las cinco, voy á esperarla. (Se sienta.)

ROQUE. ¿El señor quiere que encienda?...

ORTIZ. Una bujia, y me basta. (Roque enciende.)
Escucha. Para que bebas. (Dándole dinero.)

ROQUE. ¡Señorito!...

ORTIZ. Atiende y calla.
Aun cuando sabes quién soy
no digas una palabra
á tu señora, ni á nadie
que descubra mi llegada.
La preparo una sorpresa.

ROQUE. Bien está, señorito.

ORTIZ. Anda.
Déjame ya. (Váse Roque.)

ESCENA II.

ORTIZ, solo.

Pues señor,
á la obra sin tardanza...

(Coloca su capa sobre un sillon y las pistolas sobre el tocador.)

¿Un cordon de campanilla?
No es precaucion excusada
cortarle... (Lo hace.) Y ahora veamos
si mis señas son exactas.
Este será el gabinete (Puerta izquierda.)
de Elisa. Bien. La ventana
que dá al jardin. El salon. (Á la derecha.)
Y este el secreter. El alma
del negocio. Está cerrado.
¡Bah! Ya me lo figuraba.
Pero por fortuna, sé
el paraje donde guarda
la llave la hermosa viuda
ordinariamente. ¡Calla!

(Oye ruido en la ventana.)

¿Qué ruido? ¿Si fuera otro...
un ladron?... Tendria gracia.
¡Ah! desde aqui accecharé.

(Recoge las pistolas y la capa, y se esconde en la puerta de la izquierda, cerrando por dentro.)

ESCENA III..

ROSAL. Se asoma á la ventana del foro en traje de viaje, con sombrero de fieltro forrado de hule y una maleta debajo del brazo.

¿Hay alguien? Veamos. Nada.
No se siente ni una mosca.
En avant: ¡viva mi audacia,
y mi travesura y mi!...
¿Si me romperé una pata
por hacer el calavera?...
¡Ay, que se parte la rama!
¡que voy al suelo!... ¡Ajajá!!!

(Bamboleándose, y despues de algunos esfuerzos se le cae el sombrero, y él se agarra á la ventana.)

Pues mal curso de gimnasia
me ha costado el penetrar
de una manera romántica

en el cuarto de mi prima
y futura! Vaya, y gracias
al camueso que hay debajo
que me ha servido de escala...
Y por cierto que en casándome
te trasplanto, hijo del alma,
que sé para lo que sirves,
y no quiero que otro vaya...
El que quita la ocasion...
Examinemos la estancia
ya que estoy solo. Su alcoba
(Por la puerta de la izquierda.)
debe ser esta. ¿Cerrada?
Estará durmiendo. Bien.
¿Á ver por aqui? ¡Una carta!
«Si usted se digna asistir (Leyendo.)
á mi baile de mañana...»
La fecha es de ayer... Entonces
está bailando mi amada,
mientras por poco me rompo
la crisma por agradarla.
En fin, me es igual. Mi boda,
mas que amorosa contrata,
es un negocio que tiene
para mí mucha importancia,
y el amor entra por poco
en estas cosas. ¡Qué lástima!
Por ella pierdo á Ramona,
que aunque tuerta y algo chata,
tiene sesenta mil duros
y un comercio de quincalla.
Pero, en fin, el testamento
del abuelo, en que me manda
casarme con la primita
recien viuda, dando en arras
noventa mil patacones
que ha dejado en buena plata,
me obligan... ¡Pist!! Si renuncio,
¿qué gano? Ella es la que gana:
se queda libre, y con los...
No, eso nunca.. Si la chata
tuviese de peluconas

lo que de nariz le falta...
Pero sesenta, y noventa,
y tuerta... No; pecho al agua.
Desembaracémonos
de esta maleta y de... ¡Calla!
¿dónde he puesto mi sombrero?
Al saltar por la ventana
se me caeria... ¿Si habré
perdido tambien la carta
y el nombramiento de Ortiz?...
¡Ah, no, que está aqui! Mañana
tempranito voy á darle
esa sorpresa. ¡Caramba!
juez, aunque interino, de
este partido... no es mala
proporcion, y hará carrera
pronto, que el chico no es rana.
Su tio, que fué ministro
y hoy es millonario, trata
de protegerle, y él es
quien le ha sacado esa plaza
dándome la comision
de sorprenderle con... Vaya,
ya pronto amanecerá.
Preparemos la emboscada:
me escondo aqui, y cuando llegue
(En la puerta de la derecha.)
mi prima, salgo, y extática
de placer se echa en mis brazos,
y... *tableau* de melodrama.
(Entra por la puerta de la derecha. Ortiz sale y le echa la llave.)

ESCENA IV.

ORTIZ, luego ELISA y JUANA.

ORTIZ. Si, flojito es el *tableau*
que se prepara á tu dama;
mas quien haga el melodrama
no serás tú sino yo.
¡Eh! no hay tiempo que perder;

y para excusar zozobra
pongamos manos á la obra,
que ya empieza á amanecer.
(Escucha en el foro.)
¡Oigo ruido!... ¡Ella es, de fijo!...
Si no viene sola... No,
alguien la acompaña... ¡Oh!
otra vez á mi escondrijo.
(Se esconde apagando antes la luz.)

ELISA. ¡Gracias á Dios! ¡Qué aburrida
vengo! Quítame todo esto.
(Sale con capuchon y Juana con una lámpara encendida. Vienen por el foro.)
¡Qué fastidio!

JUANA. (Vaya un gesto.)
¿No ha estado usted divertida?

ELIAS. Si, bonita diversion;
baile hasta la madrugada,
para mí que estoy hastiada
de tanta y tanta funcion.

JUANA. ¿Y eso puede nunca hastiar?
pues yo de mí, sé decir
que me quedo sin dormir
y sin comer, por bailar.
¡Y de máscaras! ¿Hay goce
que mas al contento obligue?
Ya un turco que me persigue,
ya un majo que me conoce;
de amor por mí, este está ciego,
otro su pasion me llora,
ya bailo con ese ahora,
ya con aquel ceno luego;
y tras tanto ir y venir
y divertirse sin tasa,
despues se viene una á casa
y se acuesta, y á vivir.
¿No digo bien?

ELISA. Si por cierto.
Esos goces propios son
de quien tiene un corazon
mas que sencillo, inexperto.
Mas si, como yo, te vieras

en el conflicto mas duro
que... Desnúdame. Te juro
que á tu ama compadecieras.
(Elisa se sienta delante del tocador, y se vá despojando de sus adornos y dándoselos á Juana conforme marca el diálogo.)

JUANA. ¿Conflicto usted, que aunque viuda
mañana mismo... ¡qué gozo!...
con un arrogante mozo
se casa? ¡Vaya! No hay duda
que es fundada la esquivez!
y en segundas, ¡friolera!
mientras hay tanta soltera
qué no puedan tomar vez!
¡Y qué dichosa coyunda
debe ser! ¡porque, ahí es cuento!
¡si una vez dá tal contento,
que no dará la segunda!

ELISA. No disparates, ¡error!
ni segunda ni primera
logran dicha verdadera,
si no las forma el amor.

JUANA. ¡Ya! ¿Con qué el amor?... ¿Y usted
á su primo no profesa...

ELISA. Mi alma es de un amor presa,
pero no es suya la red.
Es una historia increible,
tan nueva cual caprichosa,
atractiva y enfadosa,
cual mi amor, indefinible.
Figúrate, que al quedarme
viuda, asuntos de la herencia
me llevaron á Valencia.
Estando allí, al retirarme
una noche á mi aposento,
debajo de mi ventana
oigo una trova galana
cantada con dulce acento.
Aquella amante armonia
aun en mi oido resuena,
de poesia está llena
la letra que asi decia:

«Flor bella que busco en vano,
»hurí para mí perdida,
»ser divino mas que humano,
»pues mi dicha está en tu mano
»no dejes que muera en vida.»

JUANA. ¡Muy bonito! ¡Ah! (Bostezando.)

ELISA. ¡La pulsera!
Muchas noches escuché
la misma cancion...

JUANA. ¿Y qué?

ELISA. Pero no supe quién era
el trovador. Cierto dia
veo un papel dobladito
en mi mesa; estaba escrito,
le desdoblo...

JUANA. ¿Y qué decia?

ELISA. «Flor bella que busco en vano,
»hurí para mí perdida,
»ser divino mas que humano,
»pues mi dicha está en tu mano
»no dejes que muera en vida.»

JUANA. ¡Lo mismo que la cancion!

ELISA. El tiempo que estuve allí,
ni papel un dia, ni
trova faltó á la oracion.

JUANA. ¿Siempre lo mismo?

ELISA. Igualito.
Á Sevilla de repente
marché, y al dia siguiente
de llegar...

JUANA. ¿El papelito?...

ELISA. Y la trova...

JUANA. Qué porfía!

ELISA. Si eso no es nada.

JUANA. ¿Aun hay mas?

ELISA. Escucha, escucha y verás.
Toma las mangas... un dia,
no, una tarde, oscurecido,
volviamos de paseo,
cuando de repente veo
cerca de mí un maldecido
toro, que con unos ojos...

hija, ¡qué ojos! me mira,
baja el testuz, se retira,
se planta, en fin, con antojos
sin duda de arremeterme.

JUANA. ¡Ay Jesus! ¡cuántos horrores!
¿Y qué hizo usted?

ELISA. Ten las flores.
¿Qué habia de hacer? caerme
medio muerta; mas caida
creo que le incité mas,
pues salió corriendo, y ¡zás!

JUANA. ¿La mató á usted?

ELISA. No: mi vida
salvó un tiro que sonó
detrás de mí, y en la frente
dió al toro, que de repente
á mis pies muerto cayó.

JUANA. ¡Ay qué susto!

ELISA. ¡Soberano!

JUANA. ¿Y quién fué?...

ELISA. Al volver en mí,
á una amante voz, oí:
«flor bella que busco en vano...»

JUANA. ¿La cancion?... ¡Era él!

ELISA. Preciso.

JUANA. ¿Y no distinguió usted?...

ELISA. Nada.
Era ya noche cerrada,
y él que le viera no quiso.
Huyó al punto.

JUANA. ¡Vaya un lance!
¿Mas sabe usted que no auguro
nada bien, para un futuro,
de semejante percance?
Mas le valiera ser moro
al que aspira á un corazon,
que alcanzar su posesion
combatiendo con un toro;
que el símil es...

ELISA. ¡Cómo, Juana

JUANA. Perdone usted... no queria...

ELISA. Basta. Ya ves qué alegria

puedo tener yo mañana.
Cierto que mi matrimonio
con mi primo me dá en dote
noventa mil...

JUANA. ¡Ya es escote!

ELISA. Vaya el dinero al demonio.
Cuánto mas quisiera yo
mi trovador... ¡Ah! locura,
el sueño de tal ventura
ya para mí concluyó.
Puedes marcharte.

JUANA. Esos broches,
no quiere usted que la quite?

ELISA. No.

JUANA. Pues si usted lo permite,
buenas noches.

ELISA. Buenas noches.

JUANA. (Tomando la luz de encima del tocador, y colocándola encima de la chimenea con la pantalla delante, de modo que intercepte por completo la luz. Oscuro.)
Ya está corriente la alcoba.
Ea, me voy á acostar;
(y de seguro á soñar
con el toro, y con la trova.) (Váse.)

ESCENA V.

ELISA sentada al lado de la toilette. ORTIZ, que sale de puntillas, deja sus pistolas sobre la chimenea, su capa en una silla, y cierra la puerta del foro con el cerrojo.

ELISA. Ya es hora de que tambien
piense en acostarme yo.
¿Aun estabas ahí, Juana?
¡Cielos, un hombre! ¡qué horror!

ORTIZ. Señora, suplico á usted (Galante.)
me conceda su perdon
si atrevido...

ELISA. ¿Mas quién es?...
¿Qué?... por... ¡ay cielos! la voz
y las fuerzas me abandonan.
¡Juana, Juana!

ORTIZ. Por favor,
suplico á usted que no grite,
pues... (Señalando las pistolas.)

ELISA. ¡Cómo!...¡Pistolas!... ¡Dios
me valga! (Cayendo en una silla.)

ORTIZ. Precisamente,
señora. Pistolas son,
y seguras. Como tengo
costumbre de ir solo por
la noche, pues mi negocios
me imponen tal precision,
ya usted vé, hay tanto bellaco
en el mundo, que si no
se tomasen precauciones...

ELISA. ¡Ay, yo muero!

ORTIZ. (Con interés.) ¡Qué temblor!...
Domine usted por piedad,
bella dama, esa emocion,
pues de cualquier accidente
que por causa de mi error
sucediese á usted, jamás
me perdonaria yo...

ELISA. (Qué interés... ¡Pero yo creo
que reconozco esa voz!...
¡Oh, no es posible!... ¡Dios mio,
(Corriendo á ponerse delante del secreter.)
ya comprendo su intencion!
Esos noventa mil duros
que ayer el procurador
me trajo, y que estan aqui...
¡Soy perdida!)

ORTIZ. (Llevándola de la mano al sillon.)
Ese sillon
suplico á usted que recobre,
y que me conceda dos
minutos no mas de audiencia;
no soy un tigre feroz,
y tal belleza á mi lado
no corre el riesgo menor.
Por lo tanto la suplico
que escuche con atencion,
pues el asunto que aqui

me trae, á explicarla voy.
(Elisa se sienta, y él hace lo mismo.)
¿Usted me permite? Mil
y mil gracias. Pues señor,
vengo á proponer á usted
un negocio.

ELISA. ¿Á mí, usted?

ORTIZ. Yo.
Con este objeto he venido
desde Madrid, donde soy
muy conocido...

ELISA. No dudo...

ORTIZ. Y reputado entre los
círculos mas *industriales*.

ELISA. Ya, persuadiéndome voy.

ORTIZ. Pues bueno: se me presenta
hoy una especulacion
magnífica y productiva;
una contrata de arroz
que ha de dejarnos lo menos
de prima millon ó dos
en quince dias. Mas como
por desgracias, que no son
del caso, me encuentro ahora
algo apuradillo, voy
á contraer un empréstito
de noventa mil...

ELISA. (¡Ay, Dios!
¡Lo sabe! No hay esperanza...)

ORTIZ. ¿Se siente usted mal?

ELISA. ¿Yo? No.

ORTIZ. Noventa mil duros. Eso
á hombres de mi posicion
no significa gran cosa;
ya me hará usted el honor
de creer que si quisiera
emborronar un talon
del Banco, ó un pagaré,
me seria fácil... ¡Oh!
Pero tengo yo mas gusto (Con galanteria.)
en hacer á usté el favor
de que me preste esa suma,

y luego del galardon
se aproveche usted primero
que un usurero feroz...

ELISA. Pero caballero... ¿Cómo?...
Esa suma... Si yo no
la tengo.

ORTIZ. Vaya, señora,
pierda usted todo temor
y sepa usted que no arriesga
nada en la especulacion.
Soy yo solo el responsable,
y yo soy hombre de pró
y reputado, y...

ELISA. No hay duda,
pero ya he dicho que...

ORTIZ. ¡Error!
Si yo sé que anoche vino
su procurador...

ELISA. ¡Ah!

ORTIZ. Don
Nazario Gil Guerra, y trajo
de Madrid... ¿Me duermo yo
en las pajas? Yo sé todo
lo que me interesa... Voy
mientras cuenta usté el dinero,
para su satisfaccion
á extenderle el recibito...
(Elisa se levanta. Ortiz saca la cartera y escribe en un papel.)
Lo que es formal... á eso no
hay quien me gane.

ELISA. (¡Dios mio!
(Dirigiéndose á la chimenea.)
¡Si yo tuviera valor
para llamar mis criados...
La campanilla... el cordon
está cortado!)

ORTIZ. Señora;
(Escribiendo y sin moverse.)
dispénseme usted si yo
me tomé esa libertad.

ESCENA VI.

DICHOS y ROSAL, asomado á la claraboya.

ROSAL. Pues señor, aqui hay complot;
mientras dormia acá dentro,
me han encerrado y... ¡Ay Dios!
¡Mi prima! Ya ha vuelto... ¿Y cómo
arreglo yo ahora el *tableau*?
Estoy de malas.

ORTIZ. Ya está.
(Levantándose con el papel en la mano.)

ROSAL. ¡Cómo! ¿Qué estoy viendo? ¡Horror!
¡Un hombre!

ORTIZ. Ya solo falta,
señora, entregarme los...

ELISA. Pero caballero, he dicho...

ORTIZ. Y ya somos socios.

ROSAL. ¡Oh!
¡Mi mujer un sócio! ¡Espanto!

ORTIZ. Del negocio la mejor
parte, será la de usted,
si no es toda.

ROSAL. ¡Puf!... ¡Bribon!

ELISA. Eh, ya basta. Yo no tengo...
Es cierto que me entregó
mi procurador ayer...

ROSAL. ¿Cómo su procurador?...

ELISA. Valores; pero en pequeña
cantidad: por precaucion
muy natural, todo el resto
en el Banco lo dejó.

ORTIZ. ¿Si, eh? Si estoy enterado,
señora. Si sé que hoy
se han de firmar los contratos,
y segun disposicion
del abuelito, la víspera,
al dar las siete el reloj,
en especie y sin excusa
la han debido entregar los
noventa mil, para que

al bendecirse su union
pueda usted disponer de ellos
como le plazca mejor.

ROSAL. ¡Cómo! ¿Qué escucho?

ORTIZ. Sé mas.
Sé el sitio donde escondió
usted ayer el dinero,
que es en el tercer cajon
de ese secreter...

ELISA. ¡Dios mio!

ROSAL. ¡Ya! ¡Es un ladron! ¡Qué temblor
me ha entrado!

ORTIZ. Sé que la llave
la tiene usted...

ELISA. No; yo no
la tengo, se me ha perdido.

ORTIZ. En un vaso del Japon
que hay sobre la chimenea.
(Se dirige á tomarla; pero al ver que Elisa corre á impedirlo, toma una pistola y ella retrocede asustada.)

ELISA. ¡Cielos!... ¡Ah! Perdida soy.
Mas la violencia solo
podrá...

ORTIZ. ¡Señora! Qué error...
(Amartillando la pistola.)

ROSAL. ¡Á que se le escapa el tiro!...

ELISA. ¡Ay, Dios mio!

ROSAL. ¿Y qué hago yo?
Si grito es capaz el bárbaro
de matarnos á los dos.

ORTIZ. ¡Ea! Ya está aqui la llave. (Tomándola.)
Este es sin duda el cajon.

ELISA. ¡Ya no hay remedio!

ROSAL. (Dando un grito.) ¡Detente.

ELISA. ¡Cómo! ¿qué es esto? ¡Qué voz!
Alguien está en esa sala:
me he salvado.

ORTIZ. ¡Salvado!... ¡Oh!
si es uno de mis domésticos
que por pura precaucion
he encerrado en ese cuarto.

ROSAL. ¡Doméstico! (Desapareciendo en seguida.)
ELISA. ¡Ah!
ROSAL. ¡Furor! (Volviendo á aparecer.)
ORTIZ. Mas como nos interrumpa
el majadero, por Dios
le prometo que entro y le
arrojo por el balcon.
ROSAL. ¡Zape!
ORTIZ. Ya está aqui el paquete. (Abriendo el cajon.)
¿Está completo? ¡Ah! si; yo
hago entera confianza
de usted, y esto no es favor.
¡Ah! tome usted el recibo.
ELISA. ¿Para qué? (Tomándole.)
ORTIZ. Si; es precaucion
inútil entre personas
como nosotros. Mas soy
tan delicado en asuntos
de intereses... ¡Ea! adios.
Descanse usted, que ya es hora.
Á los pies de usted.
(Váse cerrando por dentro la puerta del foro.)
ELISA. ¡Al ladron!
¡socorro! ¡al ladron! ¡socorro!
ROSAL. ¡Al asesino! ¡Favor! (Desde la claraboya.)
¡Que me matan!
ELISA. ¡Cómo! ¿quién? (Volviéndose.)
¡Es mi primo!
ROSAL. Si, yo soy,
yo mismo, que hace una hora
ocupo esta posicion.
ELISA. ¿Y has oido?...
ROSAL. ¡Vaya! Todo.
ELISA. ¿Y no has dicho nada?
ROSAL. ¿Y yo
qué querias que dijese
cuando tú misma?... ¡Qué horror!
dejarse robar asi,
sin dar siquiera una voz,
un grito...
ELISA. ¿Y tú?...
ROSAL. Es diferente:

ya ves tú mi posicion...
Estoy cansado del viaje,
y que ademas el traidor
me habia encerrado.

ELISA. ¿Es cierto?

ROSAL. ¿Pues qué crees? Á estar yo
libre, ¡vaya! le destrozo,
le trincho como á un *gigot:*
ábreme y verás...

ELISA. Si, al punto.

ROSAL. ¿Adónde está ese bribon? (Saliendo.)
¡Berrrff!!...

ELISA. Aun no habrá salido.

ROSAL. ¡Ah! pues entonces me voy.
(Encerrándose otra vez.)

ELISA. ¿Asi me abandonas? Abre,
cobarde.

ROSAL. Si es que iba
por mi revolver. (Saliendo.)

ELISA. Es preciso
dar parte al juez.

ROSAL. Si, voy.

ELISA. No,
al juez no: avisa á la Guardia
civil.

ROSAL. Al punto, ya estoy.
(Corriendo de un lado para otro.)

ELISA. Al inspector del distrito.

ROSAL. Voy á ver al inspector.

ELISA. Y al alcalde.

ROSAL. En el momento.
¿Á quién aviso, al juez ó?...

ELISA. ¡Dále! Si no hay juez ahora:
está vacante...

ROSAL. ¡Ah, que soy
(Dándose una palmada en la frente.)
necio! ¡Si está en mi bolsillo!

ELISA. ¡Se ha vuelto loco!

ROSAL. El ladron
no se escapa. Ahora veremos.
¡Y está cerrada! ¡Favor! (Á la puerta del foro.)
¡socorro! Abran esta puerta...

¿No oyen?... ¡Qué veo! ¡Oh!
se ha dejado las pistolas.
Disparo, y á la explosion...
(Dispara y no hacen fuego.)
¡Ah, bergante, y las traia
descargadas! ¡Pues si yo
lo hubiera sabido!...

ELISA. ¡Juana,
Roque, María, Armengol!

ROSAL. ¡Ah! salto por la ventana,
y en dos minutos estoy
de vuelta aquí con el juez
interino, y arde Tro...
(Montando en la ventana.)

ELISA. ¡Te vas á matar, Quintin!

ROSAL. No abrigues ningun temor:
ya el camueso me conoce. (Desaparece.)

ELISA. Pero escucha...

ROSAL. (Dentro.) Adios, adios. (Dia claro.)

ESCENA VIII.

ELISA, á poco JUANA y ROQUE.

ELISA. Oye, primo... Nada, ya
está lejos.

ROQUE y JUANA. ¿Qué hay?

ELISA. ¡Ladrones!
¡Me han robado!

JUANA. ¡Adios millones!
¿Pero cómo?...

ROQUE. ¿Y dónde está
el ladron? Si en mala hora
dejé entrar... Pero el tunante
me dijo que era el amante...
el primo de la señora.
¡Ese ha sido! Y yo camueso...

ELISA. ¿Mi primo?

ROQUE. ¡Merezco un potro!

ELISA. ¿Cómo te atreves?...

ROQUE. Pues si otro

no ha entrado aquí.

ELISA. Si no es eso.
Mi primo estaba aquí, cierto.
Pero ademas el ladron.

JUANA. ¿Y por dónde entró el bribon?
¿Le has abierto tú?

ROQUE. ¿Yo abierto?
La crisma de buena gana
si que le abro si le atrapo.
Como no se haya... ese guapo
colado por la ventana.

ELISA. Es verdad.

JUANA. La dejé abierta.

ELISA. Saltó la tapia.

ROQUE. Pues fijo.

ELISA. Del jardin...

ROQUE. Eso es: y dijo,
¿qué falta me hace la puerta?
Á la justicia al momento
es necesario avisar,
y en la casa practicar
pronto un reconocimiento.

JUANA. Y en el jardin...

ROQUE. Á ello voy. (Váse.)

ELISA. Ya mi primo habrá avisado...
cuando vengan del juzgado,
llámame, que dentro estoy. (Váse.)

ESCENA IX.

JUANA, despues ROSAL y ORTIZ.

JUANA. El susto no me ha salido
del cuerpo. Pobre señora.
¿Y qué vá á ser de ella ahora
sin el dote consabido?
¡Ay, qué noche! con el cuento
del toro aquel, ya yo estaba
tan febril... solo faltaba
este otro acontecimiento...

ROSAL. (Trayendo á la fuerza á Ortiz que no quiere entrar.)
Te digo que es necedad

oponerte, te se llama
como á juez, hay quien reclama
auxilio á tu autoridad.

ORTIZ. Pero si no hay tal juzgado.

ROSAL. ¡Error! Mira el nombramiento.

ORTIZ. (¿Quién habrá sido el jumento?...)

ROSAL. Yo he sido el comisionado
de traerte la noticia.
Juez interino, y presunto
en propiedad, con que al punto
vas á administrar justicia.

ORTIZ. Pero si yo no he pedido...

ROSAL. Por lo mismo; en quien no pide
es en quien la ley reside.
Sin pedir has obtenido.
Tu tio lo ha hecho por tí.
Anda, avisa que aqui estamos,
y mientras que sale, vamos
á enterarte. Oye. Hé aqui
el lugar del crímen.

ORTIZ. ¡Hombre!
Permíteme... yo deseo...
voy á dimitir mi empleo.

ROSAL. ¡Cómo! Deja que me asombre.
¡Dimitir! ¡y en el instante
en que la ley te reclama!
¿Dejarás, pese á tu fama,
salir el crímen triunfante?
No hay mas juez en el distrito,
si tú te niegas, ¿á quién
acude mi prima?

ORTIZ. Bien,
mas...

ROSAL. ¿Quién castiga el delito
que con atroz imprudencia
en mis barbas y en las suyas,
digo, suyas no; en las tuyas
casi, la malevolencia
de un criminal...

ORTIZ. (Voto al draque...
cómo pude yo esperar...)

ROSAL. Mi querella has de escuchar.

ORTIZ. Pues ya escucho.
ROSAL. Gran empaque
de magistrado!—El teatro
del crímen, este; en la sombra;
aun habrá sangre en la alfombra,
y los criminales cuatro.
ORTIZ. ¿Cuatro?
ROSAL. Cuatro por lo menos.
ORTIZ. ¿Y sangre?
ROSAL. Debe en la lucha
haberse vertido mucha.
Con brazo y rostro serenos
la sostuve yo, y ya sabes
mi fuerza, mi nervio... ¡Bah!
de los cuatro tres habrá
lo menos heridos graves.
Escucha el caso en conciencia.
Ya sabes mi boda...
ORTIZ. Sé...
ROSAL. Te lo escribí. Pues llegué
há poco en la diligencia.
Era aun de noche, y en alas
de mi impaciencia, y ganoso
de sorprenderla amoroso
me dirijo hácia estas salas.
Hallo cerrada la puerta:
aplico atento el oido
y escucho un sordo gemido,
y un lastimero, «¡soy muerta!»
Ya mi poder muscular
conoces tú; al punto dí
un puñetazo, y abrí
la puerta de par en par.
Entro y veo...
ORTIZ. ¿Qué?
ROSAL. No, nada:
Estaba á oscuras: mas topo
de pronto con un galopo
de altura desmesurada:
grandes bigotes, y armado
hasta los dientes. Mi prima
estaba que daba grima,

echada allí, trastornado
el rostro y pálido...

ORTIZ. ¡Hay tal!
¿Cómo viste, estando oscuro?...

ROSAL. No lo ví, me lo figuro,
que para el caso es igual.
¿Cómo quieres la infeliz
que estuviese? Pues señor,
aqui el otro salteador,
rubio, de larga nariz...
En fin, me lanzo al primero,
le trinco por la faldilla,
y junto á la paletilla
le descargo un golpe fiero,
con el puño, y ya es bastante
para que un hueso se tuerza.
Tú ya conoces mi fuerza.

ORTIZ. Y tu nervio, si; adelante...

ROSAL. Cayó. Me lanzo al segundo:
sígueme bien ..

ORTIZ. Ya te sigo.

ROSAL. Apoderarme consigo
de aquel criminal inmundo,
y de un golpe, ¡paf! le arrojo
por la ventana, bien: luego...
sígueme...

ORTIZ. No me despego.

ROSAL. Me vuelvo, arranco el cerrojo
de esa puerta, y asi armado
me lanzo á los otros dos.

ORTIZ. ¿Los mataste?

ROSAL. ¡Voto á brios!
Ya se habian escapado.
¡Si se llegan á quedar!

ORTIZ. De fijo, te los almuerzas.

ROSAL. Digo, ya ves tú mis fuerzas...

ORTIZ. Si, pero lo singular
es que el cerrojo volvió
á su sitio.

ROSAL. ¡Ah, si, ya sé!
Es que luego lo tiré
al aire y ¡paf!... se clavó

otra vez. Ya ves mi fuerza...
Y si no este puño que hable:
con que ahora es indispensable
que ni un momento se tuerza
tu justicia; que encontremos
mi dinero...

ORTIZ. ¿Tuyo?

ROSAL. Pues.
Si hoy me caso...

ORTIZ. Si...

ROSAL. ¡Ya ves!
Es lo mismo.

ORTIZ. Bien, veremos.

ROSAL. Mi prima viene. Silencio.

ESCENA X.

DICHOS y ELISA.

ROSAL. Primita, tengo el honor
de presentarte al mejor
de mis amigos. Prudencio
Ortiz, nombrado ayer mismo
juez interino: que quiere
que la víctima le entere
del reciente cataclismo.
¿Por qué te quedas parada?

ELISA. ¡Cómo! ¿El señor es?...

ROSAL. El juez.

ORTIZ. Habré tenido otra vez
el honor...

ELISA. No... creo... (Mirándole asombrada.)

ROSAL. Nada
de dilaciones, queridos.
Vamos al asunto.

ELISA. (Es raro.
El juez... cuanto mas reparo
en él...)

ROSAL. Vamos.

ORTIZ. ¿Los bandidos
sorprendieron á usted? ¿Qué hora
seria?

ELISA. Las seis. Mas yo
no vi mas que uno.

ORTIZ. ¿Qué? (Á Rosal volviéndose.)

ROSAL. ¡Oh!
Eso no es del caso ahora.
Lo que importa es aclarar...

ORTIZ. Cierto Usted fué sorprendida
por ellos; pero en seguida
y por dicha, acertó á entrar
su primo, que...

ROSAL. (Interrumpiéndole.) No es del caso.
(No la recuerdes la escena. (Á Ortiz.)
Eso renueva su pena.)

ORTIZ. Bien, pasemos...

ROSAL. Si, si, paso
á detalles que no son...
Vamos á lo que interesa...

ELISA. (Nada iguala á mi sorpresa.
¡La misma voz!...) (Sin cesar de mirarle.)

ORTIZ. ¿Del ladron;
recordará usted la cara?

ELISA. No la ví.

ORTIZ. Bien: la estatura,
las señas de su figura
y su porte...

ROSAL. Cosa rara:
¿Querrás creer que yo mismo
tampoco recuerdo?

ORTIZ. ¿No?

ROSAL. ¡Ahí verás cómo soy yo!

ORTIZ. Tú que le has roto el bautismo
de un puñetazo...

ROSAL. (¡Silencio!
¡Hombre, por Dios, ten conciencia!
Pues señor, poca prudencia
gastas para ser Prudencio.)

ELISA. La estatura... yo suplico
dispense usted...

ORTIZ. ¿Yo, por qué?

ELISA. ¡Porque es la misma de usted!

ROSAL. ¡Es verdad! ¡Soy un borrico!
La misma...

ORTIZ. ¿Su aire? (Á Rosal.)
ROSAL. (¡Qué apuros!)
Phist...
ELISA. Elegante.
ROSAL. Es verdad.
Un pollo.
ORTIZ. ¿Y la cantidad?
ROSAL. ¡Chico, noventa mil duros!
ORTIZ. Que estarian en billetes,
seguro.
ELISA. (¡Cómo!) Si.
ROSAL. Si.
ORTIZ. Y en algun cajon... ¿aqui?
(Dirigiéndose al secreter que quedó abierto, y señalando el cajon.)
ELISA. ¡Cielos!
ORTIZ. Noventa paquetes
de á mil duros ... justo; bien,
bien caben aqui dentro.
ELISA. Pero,
á la verdad, caballero,
que me admiro...
ROSAL. Y yo tambien.
ELISA. Cómo sabe usted...
ORTIZ. Señora,
costumbre. Soy abogado,
y como tal avezado
á estos lances. Por ahora,
como prueba de mi práctica,
diré á usted, que no preveo
buen resultado, pues veo
grande prevision y táctica...
en los criminales; todo
me indica con pesar mio
que nos burlan.
ROSAL. Mas confio
en que tú...
ORTIZ. No veo el modo
de hacer nada en esto. Es ducho
sin duda alguna el ladron...
ELISA. (¿Le conoces tú?) (Á Rosal.)
ROSAL. ¿Al bribon?

ELISA. No. Al juez.
ROSAL. ¿Á este? Vaya, mucho.
ELISA. ¿Y estás seguro?...
ROSAL. ¿De qué?
ELISA. ¿De que es él?
ROSAL. ¡Vaya una idea!
¿Pues quién quieres tú que sea?
Si somos amigos de
colegio. Con que esperanza
no tienes de...
ORTIZ. No, ninguna
por hoy: pero por fortuna
el tiempo todo lo alcanza.
De aqui á seis años ó diez
por otro robo se hará
prender, y los pagará
todos juntos de una vez.
ROSAL. Entonces se habrá comido
los cuartos.
ORTIZ. Es lo probable.
ROSAL. ¿Si, eh? Pues es agradable
la nueva. (Y yo que he perdido
sesenta mil, y no en plata,
sino en fincas, sin peligro...
pues señor, de esta hecha emigro
y me vuelvo con la chata.)
ORTIZ. Si al menos hubiera alguna
prueba, ó indicio...
ELISA. (¡Ah... qué idea!...
el recibo...) Usted desea
pruebas; pues yo tengo una.
ORTIZ. ¿Usted?
ROSAL. ¿Tú? Díla al momento.
ELISA. (Mirando á Ortiz con intencion.)
Es un escrito: un papel.
ROSAL. ¿Y dónde está?
ELISA. Voy por él,
le dejé en ese aposento.
ROSAL. Pues tráele pronto.
ELISA. Corriente.
(Váse puerta izquierda.)
ORTIZ. Yo mientras tanto á indagar

voy .. y al juzgado á empezar
el sumario competente.
Vuelvo al punto. Adios. (Váse por el foro.)

ESCENA XI.

ROSAL.

Es justo,
á ver si salgo del susto.
Que un satélite fornido
me atrape á ese maldecido;
porque si no, francamente,
me vá á dar un accidente
si en lazo matrimonial
me uno á Elisa sin un real.
Que sin gustar de bambolla,
eso de pan y cebolla
nunca ha sido de mi agrado.
Mas yo comprendo al casado
mas que comiendo chuletas
y nadando entre pesetas,
aunque sea la costilla
enjuta como cerilla,
y aun cuando tenga mas años
que un cesante desengaños.
Y á mas qne mi prima es viuda:
y una viuda... pues... no hay duda,
es viuda, y ya no es novicia
del amor en la primicia.
Y aunque hay quien dice que el potro
bueno es que le dome otro,
yo estoy cierto, si señor,
que yo le domo mejor.
De manera que, en resúmen,
yo que tengo buen chirumen,
al ver esto, debo luego
tomar las de villadiego,
y tocando otro resorte
buscarme nueva consorte.
Próvido amor, aunque tuerto,
y no ciego, un dote es cierto,

me brinda, en un dulce antojo
que cuenta con solo un ojo.
No hay duda, fuera locura
despreciar tanta ventura,
y mujer que por mitad
no mas, verá la verdad.
¡Sí, quiero ser tuerto! Digo
quiero, aunque mas de un amigo
á mi costa se divierta,
ser marido de mi tuerta!

ESCENA XII.

ROSAL y ORTIZ.

ORTIZ. Que me avisen al momento,
que vuelva el comisionado.
¡Ah! ¡que estás aqui! Victoria:
ya cayó el pez.

ROSAL. ¿Y los cuartos?

ORTIZ. Hombre, un poco de paciencia,
no es puñalada de... acabo
de practicar en la casa
un registro que me ha dado
el hilo de este negocio.

ROSAL. ¿El hilo? Muy bien: aplaudo
tu inteligencia, y tu...

ORTIZ. Escucha.
Este hilo, si no me engaño,
antes de veinticuatro horas
nos ha de entregar al Caco.

ROSAL. Bien: el Caco es lo de menos,
lo que importa son los cuartos.
Nada, cuartos, cuartos, chico.

ORTIZ. Hombre, siempre es bueno.

ROSAL. Es malo.
¿Qué hago yo con el ladron
si los duros se afufaron?

ORTIZ. Siempre el consuelo de ahorcarle...

ROSAL. Qué consuelo...

ORTIZ. En fin, al caso.
Este reconocimiento

me ha dado por resultado
un sombrero.

ROSAL. Y bien, ¿qué?

ORTIZ. Atiende.
Ese sombrero es del vándalo,
no tiene duda.

ROSAL. ¿Por qué?

ORTIZ. Porque está casi probado
que entró por esa ventana,
segun todos los criados
declaran, y el tal sombrero
lo hemos hallado ahí debajo
precisamente, y al pié
de un alcornoque ó naranjo
que le ha servido de escala,
segun los vestigios claros
que aun presenta.

ROSAL. ¿Con que ahí?
¿Por esa ventana? ¡Es raro!
¿Y fué esta noche?

ORTIZ. Si.

ROSAL. Y dime...
¿El sombrero es negro ó blanco?

ORTIZ. Es de castor: con un forro
de hule, y está fabricado
por Galvan, carrera de...
Ahora bien, y esto está claro.
Por el tren que salió há poco
vá un agente del juzgado
con el sombrero. Galvan,
por su apunte en el diario
y las medidas, de fijo
nos dice antes de las cuatro
para quién se ha hecho el sombrero,
y en seguida le atrapamos.

ROSAL. ¡Caramba! Pues hombre, ahora
si que estamos aviados...
¡Digo, y el sombrero que hace
dos dias me le acabaron!)
Pero, hombre, es que ese sombrero...
ya ves, se habrán hecho tantos
iguales... Tú le tendrás,

y yo: son californianos.
Si atrapas un inocente...

ORTIZ. ¡Eh! tiempo hay de averiguarlo.
Por el pronto se le sopla
en presidio por diez años,
y despues...

ROSAL. (¡Santa Gertrudis!)
¡Pero, hombre, eso es arbitrario!
Suponte que ese sombrero...
todo es posible en lo humano,
y á veces... que fuese el mio.

ORTIZ. Me darias un mal rato;
pero, amigo, mi deber
antes que todo.

ROSAL. ¡Canario!
¿Me echarias á presidio?

ORTIZ. Por el pronto. Y luego, andando
el tiempo... Yo, como juez,
no tengo amigo ni hermano.
Lo que sentiré es que á tiempo
no vuelva el comisionado,
y tenga lugar de huirse...

ROSAL. (Me parece que estoy malo.
¡Si yo pudiera escurrirme!...)

ORTIZ. ¿Pero qué es eso? ¡Estás pálido!

ROSAL. La emocion. Estoy rendido.

ORTIZ. Si, de tanto puñetazo
como diste.

ROSAL. Cierto, cierto.
Debo haberme dislocado
algun hueso. Y ademas,
la posicion en que me hallo
con mi prima... francamente,
he estado reflexionando,
y sé que la pobre no
vá á ser feliz á mi lado.
Yo tengo algunos defectos...
y luego un genio tan áspero...
Nada, nada, yo renuncio,
porque al fin, como no la amo...

ORTIZ. (¡Ah, soy feliz!)

ROSAL. Si ofreciese

su caudal algun cuidado,
no seria yo capaz
de renunciar á su mano.
Pero ya que estás seguro
de recobrar hoy los cuartos,
me vuelvo á Madrid. Yo tengo
unos amorcillos rancios
en la calle de Gravina,
y me iba á armar un escándalo
la pobre al verse... con que
discúlpame... yo me largo.

ORTIZ. No, espera. (No me conviene.)
Hombre, yo creo mas franco,
mas decoroso el que escribas
á tu prima, tres ó cuatro
disculpas y tu renuncia
en regla. Aquí en este cuarto
tienes papel...

ROSAL. Es verdad;
una carta... en cuatro rasgos.
(Váse por la puerta derecha.)

ESCENA XIII.

ORTIZ, á poco ELISA.

ORTIZ. ¡Ah, te atrapé! Está escribiendo,
perfectamente.

ELISA. (¡Él es!)
(Desde la puerta de la izquierda.)

ORTIZ. ¡Bravo!
Si por escrito renuncia,
luego que llame á Cachano...
¡Ay!... Pero ahora falta que ella
eche por tierra mis cálculos.
¡Elisa mia!

ELISA. ¿Qué escucho?
¡Oh, ya no puedo dudarlo!
¡Es él! ¡Justo! Y estos versos...

ORTIZ. Ya que es inútil, volvamos
este dinero al instante
al secreter malhadado,

que aun en broma, á mi de veras
me está abrasando la mano.

(Coloca el dinero en el cajon donde lo sacó, y al oir la voz de Elisa se vuelve sin cerrar.)

ELISA. ¿Otra vez el señor juez?
ORTIZ. ¡Ah! Dispense usted. Acabo
de llegar... (¿Si me habrá visto?)
ELISA. ¡Oh! Pues no me han avisado,
y le aguardaba impaciente.
ORTIZ. ¿Usted?
ELISA. ¡Si, porque es el caso,
que la prueba que le dije
no hará gran fé en el sumario!
¡Qué infamia! ¿Sabe usted qué era
el recibo que el villano
me entregó? ¡Eran unos versos!
Un madrigal, ó epitafio,
ó qué sé yo, ¡y lo peor
del cuento, es que son tan malos!...
ORTIZ. (¡Malos!) (Confuso.)
ELISA. ¡Detestables! ¡Vaya!
Como de quien son al cabo.
¡Unas berzas!...
ORTIZ. Eh, señora...
ELISA. ¡Atroces!
ORTIZ. (¡Ay desdichado!)
ROSAL. Ya traigo la carta. ¡Cielos!

(Rosal sale con la carta en la mano, y al ver á su prima, vuelve á ocultarse, sacando solamente el brazo y agitando la carta. Ortiz la toma segun marca el diálogo.)

mi prima está aqui... veamos.
ORTIZ. (¡Y ahora este necio!...)
ROSAL. La carta...
ORTIZ. Venga.
ROSAL. Espero el resultado. (Cerrando la puerta.)
ORTIZ. ¡Bah! ¿Con que esos pobres versos
son tan necios?
ELISA. Tan prosáicos...
(¡Él es!) Versos de taberna...
ORTIZ. Pues, señora, sin embargo,
y con permiso de usted,

apuesto á que valen algo
mas que estos, que hace un instante
que para usted me entregaron.

ELISA. ¿Juez... estafeta? ¿Y de quién?

ORTIZ. Usted verá...

ELISA. Bien: veamos.
«Nunca al ver que tu fortuna,
»por desgracia peligrara,
»una partida gatuna
»te jugara.
»Ni fuera yo tan villano
»que solo por verte el piste
»renunciaria la mano
»que me diste.
»Pero que con un galan,
»mientras vengo yo en el coche,
»aunque por ladron le dan
»pases la noche.
»El mundo... ya ves... murmura,
»y yo no quiero que un dia...
»la verdad, se me figura,
»prima mia,
»que lo mejor es dejarte,
»aunque yo mucho lo sienta,
»en libertad de casarte
»por tu cuenta.
»Que quien le mire con buen
»ojo, y risa celestial,
»no ha de faltarle tambien
»á tu Rosal.»
¡Miserable! No me ofende,
bien sabe Dios, este chasco,
sino la excusa: es decir
que mi decoro...

ORTIZ. Está claro:
se halla muy comprometido
si no entrega usted su mano
al pícaro que esta noche...

ELISA. Al pícaro... con que... ¡Bravo!
¿Y quiere usted que yo sea
esposa de un presidiario?
Yo bien creo que el ladron,

mas bien que de numerario,
es ladron de corazones,
y hasta estoy por apostarlo,
á que parece el dinero
en cuanto alargue esta mano.
Pero yo no la he de dar
sino al que en romance claro
entone el yo pecador,
y á mis pies arrodillado
me repita ciertos versos...

ORTIZ. (¡Qué escucho! ¡Estaré soñando!)

ELISA. Y como él ahora es tan corto,
cuando ha sido antes tan largo,
y como parece memo,
y á pesar de lo que ensarto,
no mueve mano ni pié,
ni chista, ni...

ORTIZ. (¡Soy un ganso!)

ELISA. Y como no he de decir
mas de lo dicho... me marcho.
Con que abur.

ORTIZ. ¡Por Dios, señora!
«Flor bella que busco en vano...»

ELISA. ¡Ah! Preso en nombre del rey.

ORTIZ. Rendido estoy aguardando
mi pena! ¡Preso! ¡Ah! lo estoy,
señora, hace tantos años...

ELISA. ¿Con que aquel bribon?

ORTIZ. Fué un sueño,
no quiero ni recordarlo.
¿Me perdonas? Los billetes
aqui estan.

ESCENA XIV.

DICHOS y ROSAL.

ROSAL. ¡Gracias al diablo! (Saliendo.)
¿Los atrapaste? Victoria.
Bien por el juez, ¡bravo! ¡bravo!
¿Tambien volvió mi sombrero?
(¡Ah! mira, ya es excusado

que entregues aquella carta,
vuélmela!) Bien, aplaudo
tu fortuna, hermosa prima,
y espero... (¡La carta, vamos!)

ORTIZ. (¡Es tarde, se la entregué!)

ROSAL. (Enfurecido.)
(¡Se la entregaste! ¡Ah! ¡bárbaro!)
Pero el testamento dice...

ELISA. Que si renuncias mi mano,
quedo en libertad de darla
á quien fuere de mi agrado.
Y se la doy al señor.

ROSAL. Bien. (¡No fuera un cañon amstrong!)
Pues señor, muy buen provecho,
y que goceis luengos años...
Ahora falta que la chata
me dé tambien esquinazo,
y no paro hasta Tetuan,
y allí me cuelgo de un árbol.
Es decir, si antes el público
no me dá otro desengaño!
¿Puedo esperarlo, señores?
¿no nos dareis un aplauso?

PIO GALLIS

FIN DE LA COMEDIA.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 26 *de noviembre de* 1860.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

La flor del valle.
Los pobres de Madrid.
Libertinaje y pasion.
Libertad en la cadena.
La planta exótica.
La paloma y los halcones.
Las mujeres.
La gratitud y el amor.
Llegó en martes!!
La gratitud de un bandido, tercera parte de Diego Corrientes.
La batalla de Covadonga.
La estrella de la esperanza.
Los lazos de la familia.
La mariposa.
Los quid pro quos.
La cuenta del zapatero.
La mala semilla.
La huella del pecado.
La cuenta del zapatero.
Los maridos.
La hipocresía del vicio.
La caza del gallo.
La frutera de Murillo.
La piel de leon.
La campana de la Almudaina.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La paja en el ojo ajeno.
Los moros del Riff.
Los Pecados de los Padres.
Los infieles.
Las caricaturas.
La Torre de Babel.
Mi mamá.
Mal de ojo.
Mariana Labarlú.
Mucho ruido y pocas nueces.
Martin Zurbano.
Madrid en 1818.
Mocedades.
Marta y María.
Mentiras dulces.
Mi oso y mi sobrina.
Madrid á vista de pájaro.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es oro todo lo que reluce.
Nuevo método de buscar marido.
Olimpia
Ocho mil doscientas mujeres por dos cuartos.
Paco y Manuela.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Por una hija!...
Propósito de enmienda.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pelayo.
Pecados veniales.
Por derecho de conquista.
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
Quién vive!!
¿Quién es el autor?
Quien mal anda mal acaba.
¿Quién es el padre?
¡Que convido al Coronel!...
Rival y amigo.
¡Rico... de amor!
Reo y juez.
Su imágen
Similia similibus curantur, ó un clavo saca otro clavo.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Se salvó el honor.
¡Solo en el mundo!
Santo y peana.
¡Santiago y á ellos!
Tales padres, tales hijos
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.
Tres damas para un galan.
Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Un par de guantes.
Una ráfaga.
Uno de tantos.
Una noche en Trifueque.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
Un dia de prueba.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Una broma de Quevedo.
Un sí y un no.
Una Vírgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Un señor de horca y cuchillo.
Una equivocacion.
Un retrato á quema ropa.
Un cuerdo loco y un loco cuerdo
Un verso de Virgilio.
¡Un Tiberio!
Un pollo y un viejo.
Un lobo y una raposa.
Vanidad y pobreza.
Ver y no ver.
Verdades amargas
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
Aidé. (*Música.*)
Azon Vizconti.
A cual mas feo.
Buenas noches, vecino.
Beltran el aventurero.
Clavellina la Gitana.
Cupido y Marte.
Cosas de D. Juan.
Cuando ahorcaron á Quevedo.
Cegar para ver.
Céfiro y Flora.
Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.
D. Sisenando.
Doña Mariquita.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El Grumete.
El calesero y la maja.
El Vizconde.
El perro del hortelano.
El secuestro de un difunto.
El lancero.
El delirio (drama lírico).
Enredos de carnaval.
El Postillon de la Rioja (*Música*).
El mundo á escape.
El novio pasado por agua. (*Mús.*)
El diablo en el poder.
El esclavo.
El relámpago.
El Vizconde de Letorieres.
El capitan español.
El último mono.
El leon en la ratonera.
El Zuavo.
El diablo las carga.
Farinelli.
Guerra á muerte.
Giralda.
Juan Lanas.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en palacio
La Dama del Rey.
La Colegiala.
La espada de Bernardo
La caceria real.
Los conspiradores.
La modista.
La Toma de Tetuan.
La huérfana.
La Jardinera.
La hija de la Providencia.
La Roca negra.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
Los diamantes de la Corona.
La pensionista.
La guerra de los sombreros.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La cruz del valle.
Mateo y Matea.
Mentir á tiempo. (*Música.*)
Marina.
Moreto. (*Música.*)
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina
Pedro y Catalina.
Por conquista.
¡Quien manda, manda!
Simon y Judas.
Tres madres para una hija.
Tres para una
Tal para cual.
Un sobrino.
Un dia de reinado.
Un pleito.
Un cocinero.
Una guerra de familia.
Un Zapatero.
Un primo.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Palomares.
Badajoz	Rino.
Barcelona	Hered.ª de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	V. de Moraleda.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Garcia Alvarez.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Garcia.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Cañavate.
Mataró	Abadal.
Murcia	Hered. de Andrion.
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Mántaras.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Meneses.
Sanlúcar	Esper.
Santa Cruz de Tenerife	Power.
Santander	Laparte.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y Comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Pujol.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Moles.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	Galindo.
Ubeda	C. Treviño.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	V. de Heredia.